Históricas Digital

Pablo González Casanova

Cuentos indígenas

Miguel León-Portilla (prólogo)

Cuarta edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas

2001

120 p.

(Serie Cultura Náhuatl - Monografías, 7)

ISBN 968-36-8964-7

Formato: PDF

Publicado en línea: 17 de agosto de 2016

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cuentos_indigenas/jee.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

CAPIZCAYOTL HUAN CITLI

LA ZORRA Y LA LIEBRE

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cuentos_indigenas/iee.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Nin ome yoyolcame cecpa cepan oyataya citli ica capizcayotl, ica pan ixtlauatl. Imanon occecuizuetzía, amo otlaxoxoquehuaya ipan ixtlahuatl ayac aca opanoya nian ye ica, imanin ye omayanaya, quitohua capizcayotl citli:

—Nehua ye nimayana.

—Nehuatl noiqui ye nitechoca nocuitlaxcoluan, ye mayana, ye napizmiqui.

—Ye ima titlacuazque amitla tlenon nahuactoque miltin.

—Nehuatl coza napizmiqui; tla cualli nocamac acizquía nonacazuan niquincuazquía.

—Nehuatl icuac nitlacuaznequi nicpachichina nocuitlapil, ica inon tlamati noyollixco.

—Amo huey chiahua tiquixtilliz, nehuatl nian nocuitlapil amo huei nicpie tlenon nicpachichinaz? Nian ahuel nicquetzomaz. Nehuatl ye napizmiqui, nin teme niquimita que ce cente ayotli. Axan yoniquilnamic ayotli, tlaxquita ichpoch xochicualnamacac ca totlac huitz cuicatz tlemach xochicualli, quillitl, atzanalquilitl, coz tlahuiaya; tla xitlanecui.

Open tlanecui capizcayotl:

Mellac! Zan niquilnamiqui no camac nicmatti que atl, que ye nicuatica.

—Tla xicaqui tlen nia timitzilhuiz, yonicnemilli quenin ticcuicuilizque tictlachtequillizque nin oihuaton iacachiquihuitl ica nochi tlencuicatz. Tehuatl ximomicateca, nehuatl nia notlatiz; zanque mitzitaz timictoc quitlaliz tlalpa chiquihuitl, icuac mitzquitzquiz imanon nicantehuaz xochicualchiquihuitl, nicantehuaz quename cuac cente xollopitli cuica cente *animantzin*.

—Cuallica tlen otic nemilli! Huan tla nechquitzquiz huan nechmictiz melac? Nehuatl nimitzilhuía nicmoca itla nechhuicxitizque itic cente xoctli ihuan nechyechichihuazque.

—Inon tehuatl timitzcahuillia, xiquita quenin ticchihuaz; nehuatl huei nicchihua que onicnemilli nicuicaz acachiquihuitl. Zazo quenin in icuac mitzquitzquiz ximotonhuitzo, mocamiquiz huan mitzcacahuaz.

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cuentos_indigenas/iee.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Estos dos animalitos iban una vez juntos, la liebre y la zorra, por la llanura. Entonces había helado, no había [nada] verde en la llanura, ya nadie pasaba por allí, cuando, sintiendo hambre, le dijo la zorra a la liebre:

—Yo ya tengo hambre.

—A mí también ya me chillan las tripas, ya me muero de hambre.

—Ya comeremos luego, pues no hay nada sembrado por los campos que nos rodean.

Yo ya me muero de hambre; si mi boca llegase a mis orejas me las comería.

—Yo cuando quiero comer me chupo la cola, y con esto calmo a mi estómago.

—¡No has de sacarle mucha grasa!... [Pero] yo que ni siquiera tengo una cola bastante larga, ¿cómo he de chupármela? Y tampoco se me endereza: no puedo morderla. Yo ya me muero de hambre. Hasta las piedras me parecen calabazas. Y ahora que pienso en las calabazas, mira a esa moza que vende fruta y viene hacia donde estamos; trae quién sabe qué tanta [diversidad de] frutas, verduras [y] berros, [que] huelen mucho. A ver, huele.

La Zorra empezó a oler [y exclamó]:

—¡De veras! Nada más de pensarlo se me hace agua la boca imaginando que estoy comiendo [todo eso].

—Oye lo que voy a decirte: ya discurrí cómo hemos de hacer para quitarle [y] robarle a esa muchacha su canasto con todo lo que lleva. Tú acuéstate fingiéndote muerta [mientras] yo voy a esconderme; luego que vea que estás muerta pondrá en el suelo su cesto [y] cuando vaya a echarte mano, entonces me llevaré el cesto de fruta, llevándomelo como se lleva el diablo un alma.

—Está muy bien lo que has discurrido. [Pero] ¿y si tras echarme mano me mata de veras? Yo debo decirte que tengo miedo de que vayan a echarme en una olla y a querer guisarme.

—Eso allá tú, ve lo que haces; yo ya he hecho mucho con haber discurrido [cómo] llevarme la cesta. Como quiera que sea,

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cuentos_indigenas/iee.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Que omotlatolmacaque iquion oquiz. Zanque oquittaque cihuanton ye acitaya, omotecatihuez citli inepantla otli, oquicehui chichihuitl, ocantihuetz citli. Zan papaqui cihuanton noca, capizcayotl oqui icanica omotlatti oquicamacuiten ihuan oquictiquiz quename cente tlacuezalotl. Cihuanton zanque oquitac cihuaichtequi icanica oyaya ica ixochicualchiqui, otzicuinten icuitlapan; noca citli omotonhuitzten oquiztiquiz ihuan omocepancentlallito ica capizcayotl. Citli otzicuinía, otzicuinía, ahuel ocacia capizcayotl. Citli oquilhuiaya capizcayotl:

—Ximomana, ximomana.

Capizcayotl oquitletlecalhuiaya. Oacique itic cuauhtlatli; omocehuique. Ye ociaque; tzicuini *animantzin* tetecuinía. Citli amo oquimicuaniaya ixtololohuan itic xochicualchiquihuitl. Capizcayotl yoquinemiliaya zan icecelton oquitlamiani nochi quillitl ica xochicualli. Capizcayotl oquilhuiaya citli:

—Ca timocitl otimocuep.

Ihuan nin citli, amo ixcuahuitl, no iqui itzintlan inacazhuan oquinemiliaya quenin quixtlamachtiz quename ce tzotzocatl. Zan mochihua cochi, omotlali. Capizcayotl zanque oquitac ye ocochía citli, zan cualli ocan chiquihuitl; yocuicaya iman oizac otzatzic citli:

—Canin ticuica inon?

—Amo xicuallani, nia nictlaliz tlatlayecayan; tle amo tiquita tlehuacticate ipan tonnalli?

—Oya cepan tiacan; ya nehuatl no iqui nechtlatitica tonnalli.

Oyaque. Oacito itenco acholoIli. Open citli que nochipa ica icuicatl, inin icuac otlacuaya. Capizcayotl zan otlahuel tlachiaya ica aquin ihuan ohuallaya.

—Ye ticmatti que xixicuinaliztli tlatlacolli; tlaticnequi te cualli tinemiz ximotlayohui axan, huan moztla titlacuaz.

—Amo nicpía tlen ica nicchihuaz.

—Tlen nia timitzilhuiz [oquito citli] nehuatl nicuicaz chiquihuitl nochan, ihuan moztla timitzchía.

Capizcayotl niman otzatzic:

—Inon amo; quinchihualtía motlayohuizque cicitin capizcayome, amo. Amo neci canin otiquitac inon.

—Tlen cualli timitzilhuiz tla tiquinacizquía mimichtin ipan inin acholoIli, tiyectlacuazquía ihuan nihuetzca tlen achtopa oticuaque.

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cuentos_indigenas/iee.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

cuando te eche mano te sacudes y te revuelcas; [entonces] se espantará y te soltará.

Conforme a lo que hablaron, así sucedió. Tan pronto como vieron que se acercaba la muchacha, la liebre se tendió en medio del camino [y la muchacha] descansó en el suelo su cesto y cogió a la liebre. Mientras la muchacha estaba muy contenta, la zorra salió de su escondite, arrebató [el cesto] con la boca y escapó corriendo como relámpago. La muchacha, que vio a la ladrona irse con su cesta de fruta, echó a correr tras ella, mientras la Liebre se sacude, se revuelca, escapa corriendo y fue a reunirse con la zorra. La liebre corría [y] corría y no podía dar alcance a la zorra. La liebre le decía a la zorra:

—¡Detente! ¡Detente!

La zorra iba echando chispas. Llegadas bosque adentro, descansaron. Ya se habían cansado; su corazón saltaba dando de golpes. La liebre no quitaba los ojos del cesto de fruta. La zorra estaba discurriendo [cómo había de hacer] para comerse ella sola las legumbres y la fruta. La zorra le decía a la liebre:

—¡Qué voraz te has vuelto!

Y la liebre, que no era nada tonta, pensaba debajo de sus orejas cómo hacer para enseñarle a no ser tan miserable. Haciéndose la dormida, se sentó. La zorra, en cuanto vio que dormía la liebre, cogió bien el cesto.

Ya se iba con él, cuando despertó la liebre y le gritó:

—¿A dónde vas con eso?

—No te enfades; voy a ponerlo a la sombra. ¿No ves que se están asando al sol?

—Entonces vámonos juntas; a mí también ya me está quemando el sol.

Se fueron. Llegaron a la orilla de un charco. Volvió la liebre a su canción, que cuándo comían eso. La zorra, encolerizada, nada más veía a su compañera.

—Ya sabes tú que la gula es pecado; si quieres que te vaya bien [o vivir bien] ayuna ahora, y [ya] mañana comerás.

—No tengo por qué hacerlo.

—Lo que voy a decirte —dijo la liebre— es que me llevaré el cesto a mi casa y [ahí] te espero mañana.

Luego gritó la zorra:

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cuentos_indigenas/iee.html

—Cuallica tlen oticnemilli [oconito Capizcayotl]; zan nenca nocuatotonilía huan amo nicnemilía quenin timichacizque. Onca cehualaquiahuitl.

—Que neci amo melac que cente capizcayotl cuacuapitzahuac amo quimatti quenin michaciz. Tiquitaz que nehuatl ica notlancochhuan ihuan noctihuan nictlapotin cente tlacoyoctli icanica ticaquiz mocuitlapil; mimichtin apizmictazque, zanque quitazque mocuitlapil quiquetzomazque, imanon tictilanaz ihuan ye ticpiezque mimichtin.

Omotlali capizcayotl itenco achololli canin oyeya cehualaquahuitl. Ocaqui icuitlapil; quichiaya quinquixtiz mimichtin.

—Nin mimichtin iihuiantin, amo tlaquetzoma, huan nehuatl ye nicecmiqui; oncan nechaciz ce cualli cocoliztli.

—Tla oman nontlachía tla ye omacique tlen omacizquía.

Inon oconito in icuac oquitac capizcayotl ye ocecmiquía:

—Xi mocuani ihuan occe tonnalli ticmatizque.

Omopacho citli itlac chichiquihuitl, open tlacua, tlacua; open tzatzi occente:

—Xi nechcahui tlen nohuaxca.

—Xi nechcahua man nitlacua huan tla mocahua, timitzcahuiz.

Tlen omocan, ocanten chiquihuitl ocuicac ichan citli. Otemota ica ipan tlatlatelli, oquitletlecalhuilitaya:

—Xía, xía capizcayotl, oticnequía noca timahuiltiz, achtopa nehuatl moca onimahuilti.

—Xi hualla! cícitli; xi hualla! Xi nechquixtiqui canin nica huan timitzmacaz nochi tlen ticnechiitlanilliz!

—Aquin mitzneltocatica! Aquin achtopa iztlacati ayecmo occepa moneltoca.

Ompa ocehualacuapitzmic capizcayotl.

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cuentos_indigenas/iee.html

—Eso no; hacer ayunar las liebres a las zorras, nunca. No sé dónde has visto eso.

—Lo que sé decirte es que si pudiéramos coger los peces en ese charco, comeríamos muy bien y me río de lo que comamos primero.

—Está bien lo que has discurrido —le dijo la zorra—; pero en vano me caliento la cabeza, y no descubro cómo hemos de coger los peces. Ahí hay hielo.

—Parece mentira que una zorra inteligente no sepa cómo se han de coger los peces. [Ya] tú verás cómo yo con mis dientes y mis uñas, voy a abrir un agujero por donde [podrás] meter tu cola; los peces han de estar muertos de hambre, así que en cuanto vean tu cola la morderán [y] entonces la estirarás [afuera] y [así] ya tendremos pescado.

Sentóse la zorra a orillas del charco en donde había hielo. Metió su cola [y] esperó a sacar los peces.

—Estos pescados son listos, no muerden y yo ya me muero de frío; [lo que] voy a coger aquí es una grave enfermedad.

—A ver, veré si ya se cogió lo que había de cogerse.

Esto dijo cuando vio que la zorra ya se moría de frío.

—Quítate y [ya] otro día veremos.

Se arrimó la liebre junto al cesto y empezó a comer, a comer, [y] la otra empezó a gritar:

—¡Déjame lo que me pertenece!

—¡Déjame comer, y si [algo] queda, te lo guardaré.

Con lo que quedó, cogió el cesto y se lo llevó a su casa la liebre. Iba bajando por el cerrito y le decía burlona:

—¡Anda, zorra; querías dejarme burlada [y] yo me burlé la primera de ti!

—¡Ven, liebrecita, ven! ¡Sácame de aquí y te daré todo lo que me pidas!

—¡Quién ha de creerte! A quien ha mentido una vez, ya otra no se le cree.

Y ahí se murió de frío la zorra.

DR© 2016. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cuentos_indigenas/iee.html